



## CONEXIONES UN DIÁLOGO CON SANTOS ZUNZUNEGUI

Asier Aranzubia

hispanoscope  
shangrila

**Asier Aranzubía Cob, *Conexiones. Un diálogo con Santos Zunzunegui*. Valencia: Shangrila Ediciones, 2022, 220 págs.**

Para los adeptos de los análisis filmicos que, a lo largo de las últimas cuatro décadas, ha emprendido una figura de tanta resonancia en la exégesis fílmica como Santos Zunzunegui, autor de obras de la talla intelectual de *La mirada cercana* (1996), *La mirada plural* (2008), *Lo viejo y lo nuevo* (2013) o *Bajo el signo de la melancolía* (2017), este libro constituye un auténtico regalo. El motivo para la celebración es evidente. Por medio de una extensa entrevista admirablemente conducida por Asier Aranzubía, declarado discípulo del *maestro* y también analista fílmico de muy sólida trayectoria, el ensayista vasco desgrana no

solo los fundamentos de su praxis hermenéutica, sino que, antes bien, nos permite adentrarnos en la genealogía que subyace a esta, sus lazos de filiación, las deudas contraídas con otros pensadores que, desde el cine y —casi más— otras disciplinas artísticas, han determinado su forma de enfrentarse a ese *cuerpo a cuerpo* de los objetos audiovisuales, condición *sine qua non* de todos sus trabajos críticos. Si bien es cierto que los conocedores de la *praxis* del teórico bilbaíno hallarán los caballos de batalla habituales que ha lidiado en su producción bibliográfica, aquí se encuentran abordados con excepcional nivel de detalle y profundidad, habida cuenta de que, por desgracia, los vientos interpretativos de los ruedos académicos soplan en otras direcciones ajenas a sus postulados teóricos.

Zunzunegui, aun así, sigue en sus trece. Arraigado en la semiótica estructural y pertrechado con el magisterio de Algirdas Julius Greimas, Umberto Eco y Claude Lévi-Strauss —entre otros muchos, pero la huella de estos quizá haya resultado más decisiva—, vuelve a reivindicar un “modesto instrumental” con que desentrañar la materialidad fílmica, esto es, los medios y procedimientos expresivos a través de los cuales un texto genera —y delimita— sus efectos de sentido, pero siempre bajo el auspicio del más estricto rigor, meticulosidad y sentido común, cualidad esta última que reivindica por encontrarla depreciada en las corrientes interpretativas actuales, provistas quizá de más pompa pero de menos sustancia. No en vano, en un pasaje afirma que “desde que Derrida dijo aquello de la “dispersión irre recuperable del sentido”, se ha convertido en un dogma para muchos a los que adoptar ese eslogan les ahorra trabajar y les permite decir lo primero que les pasa por la cabeza sin tener que rendir cuentas por ello” (p. 170).

Qué duda cabe de que *Conexiones* y los esquemas analíticos que propugna navegan a contracorriente, en una vía en las antípodas de la que han asfaltado autores como Roland Barthes, Jacques Derrida o Michel Foucault. Pero uno no puede dejar de admirar la agudeza que arrojan las implicaciones que el analista vasco atribuye a “los efectos del estallido del sujeto”, la “irreductibilidad insalvable de las diferencias culturales” y “la explosión de culto a la diferencia” (pp. 88-89), aspectos que son el santo y seña —*el*

*aire de los tiempos*, añadiría con sorna el propio Zunzunegui— de los abordajes filmicos del momento.

Esas implicaciones no son otras que las del “fracaso epistemológico”, “la disolución de las luchas políticas” y la pérdida de la “dimensión global de los problemas que afectan a nuestras sociedades” (p. 89). El artífice de *Mirar la imagen* (1986) sitúa las cartas boca arriba sin ambages ni medias tintas: lo que con frecuencia se viene denominando “lectura infinita” o “lectura polimórfica” solo encubre una “apología de la charlatanería y la banalidad” (p. 96). A este respecto, no está de más señalar las *conexiones* que se despliegan entre esta aseveración y aquel *doble embrujo* que con tanta perspicacia delineaba Imanol Zumalde, otro confeso discípulo del crítico vasco, en *La materialidad de la forma filmica* (2007). Según Zumalde, la infinitud semántica, piedra angular de los discursos posmodernos, medra bajo dos ejes: “por un lado bajo el *espejismo sufragista* que le lleva a concebir la interpretación como autoservicio semántico en el que, haciendo de la capa un sayo, el lector se avitualla a discreción. Y por otro bajo lo que Umberto Eco denomina la *libido del sentido segundo* por influjo de la que, impermeable a la tozuda revelación de lo literal, un intérprete transido de la cultura de la sospecha y de la conjura [...] colige alegorías políticamente correctas por doquier” (p. 137).

Pero al margen de esta reprobación hacia las premisas y hábitos de las prácticas interpretativas predominantes —y también de su respuesta hacia las críticas contra las “minucias sintácticas” (p. 132) que aducen los detractores del estructuralismo— lo que *Conexiones* pone de relieve y promueve es precisamente, y haciendo honor al título, la serie de “camino y estados intermedios” (p. 102) que desde la música, la literatura, la escultura o la pintura el autor ha ido movilizando a fin de depurar su modus operandi y ofrecer contestación a las tendencias y fenómenos

estéticos que en el arte cinematográfico han aflorado en su aún escasa historia.

Obviamente, otros asuntos salen a relucir a lo largo de la conversación entre discípulo y maestro, tales como la historiografía del cine español, el auge de las series televisivas, el estatuto del realismo ante el advenimiento de la imagen digital, la relación del autor con la escritura cinematográfica o las taxonomías con que clasificar a los directores. Ahora bien, lo que sí supone una absoluta novedad para los lectores de Zunzunegui, más familiarizados como es lógico con el escritor que con la persona, es averiguar las circunstancias mediante las que se gesta su carrera académica, su incorporación en 1982 a la Universidad del País Vasco luego de abandonar un puesto de trabajo estable en una entidad bancaria; la labor desarrollada al frente del decanato de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la misma institución; y los no pocos problemas ocasionados fuera y dentro de las aulas por el activismo nacionalista más radical.

Todo ello, unido a sus enseñanzas sobre el ejercicio docente —“El ascenso a la tarima no es menos arduo que subir el Everest” (p. 111)— y las *bressonianos* principios que han guiado el tutelaje de los trabajos investigativos de sus estudiantes, convierten *Conexiones* en una obra imprescindible, que nos impulsa a entender mejor al cine, a escudriñar con ahínco sus articulaciones formales y narrativas; pero también a no encerrarnos entre sus cuatro paredes y a dirigir nuestra mirada hacia otras manifestaciones artísticas y *contextos pertinentes*. Porque es posible que sean los mecanismos y resortes de estos los que hayan espoleado el “destello” o “impacto” tras el cual algunos filmes especiales nos arrastran irreversiblemente a su *exploración*.

**José Antonio Planes Pedreño**  
Universidad de Medellín